

LA CARA DE DIOS

DRAMA DE COSTUMBRES POPULARES
EN TRES ACTOS, DIVIDIDOS EN ONCE CUADROS

ORIGINAL Y EN PROSA DE
CARLOS ARNICHES

MÚSICA DEL MAESTRO
RUPERTO CHAPÍ

ÍNDICE

<i>A mis hijos</i>	889
--------------------------	-----

ACTO PRIMERO

<i>Escena primera</i>	893
<i>Escena II</i>	895
<i>Escena III</i>	897
<i>Escena IV</i>	899
<i>Escena V</i>	901
<i>Escena VI</i>	904
<i>Escena VII</i>	905
<i>Escena VIII</i>	907
<i>Escena IX</i>	914
<i>Escena X</i>	916
<i>Escena XI</i>	918
<i>Escena XII</i>	920

ACTO SEGUNDO

<i>Cuadro primero</i>	923
<i>Escena primera</i>	923
<i>Escena II</i>	926
<i>Escena III</i>	929
<i>Escena IV</i>	932
<i>Escena V</i>	933
<i>Escena VI</i>	935
<i>Escena VII</i>	936
<i>Escena VIII</i>	937
<i>Cuadro segundo</i>	940
<i>Cuadro tercero</i>	941
<i>Escena primera</i>	941
<i>Escena II</i>	947

<i>Cuadro cuarto</i>	948
<i>Escena primera</i>	948
<i>Escena II</i>	950
<i>Escena III</i>	950
<i>Cuadro quinto</i>	954
<i>Escena primera</i>	954
<i>Escena II</i>	955
<i>Escena III</i>	957

ACTO TERCERO

<i>Cuadro primero</i>	959
<i>Escena primera</i>	959
<i>Escena II</i>	960
<i>Escena III</i>	963
<i>Escena IV</i>	966
<i>Escena V</i>	968
<i>Escena VI</i>	969
<i>Cuadro segundo</i>	970
<i>Cuadro tercero</i>	971
<i>Escena primera</i>	971
<i>Escena II</i>	974
<i>Escena III</i>	975
<i>Escena IV</i>	976
<i>Cuadro cuarto</i>	978
<i>Escena única</i>	978
<i>Cuadro quinto</i>	981
<i>Escena primera</i>	981
<i>Escena II</i>	982
<i>Notas</i>	985

A MIS HIJOS

Cuando podáis leer esta obra humilde que os ofrezco, leedla con cariño fraternal. Ella es también, como vosotros, un pedazo de mi alma. Vuestro padre.

CARLOS

Personajes

SOLEDAD
SEÑÁ JESUSA
SEÑÁ FLORENCIA
UNA CHULA
OBDULIA
LA REMEDIOS
SEÑÁ RITA
CASILDA
LA CÁNDIDA
LA CONSUELO
ANGELITTA
PAULA
VECINA 1.^a
VECINA 2.^a
VECINA 3.^a
UNA NIÑA
LA TABERNERA
UN NIÑO (HIJO DE RAMON Y SOLEDAD)
RAMÓN
ELEUTERIO
EL TÍO DOROTEO
SEÑOR FERMÍN
EUSTAQUIO
EL SERENO
ALBAÑIL 1.^o
ALBAÑIL 2.^o
ALBAÑIL 3.^o
DIONISIO
UN CARRETERO
UN GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO

Actores

Señorita Domingo
Señora Galán
Señora Fabra
Señorita Silvestre
Señorita Pérez
Señorita Martínez
Señorita Bárcenas
Señorita Pino (M.)
Señorita Barchino
Señora Martínez
Señora Fernández
Señorita Roig
Señora Reparaz
Señora Prades
Señora Rodríguez
Niña Pascual
Señora Prades
Niño Baluda
Señor Gil Rey
Señor Soler
Señor Mesejo (J.)
Señor Gamero
Señor Lara
Señor Rubio
Señor Navarro
Señor Asensio (A.)
Señor Vera
Señor Soriano
Señor Asensio (M.)
Señor Rodríguez

UN NIÑO (QUE HABLA)	<i>Niño Soriano</i>
UN CHULO	<i>Señor Navarro</i>
EL MAESTRO DE OBRAS	<i>Señor Marco</i>
HORTERA 1.º	<i>Señor Serrano</i>
HORTERA 2.º	<i>Señor Valenzuela</i>
UN MOZO DE LA TABERNA	<i>Señor Gaye</i>
BORRACHO 1.º	<i>Señor Navarro</i>
BORRACHO 2.º	<i>Señor Lacostena</i>
BORRACHO 3.º	<i>Señor Lara</i>

Vendedores, mendigos, transeúntes, albañiles, vecinos, vecinas y guardias de orden público. Coro general.

La acción en Madrid. Época actual.

ACTO PRIMERO

Decoración: Calle de Madrid. Frente al público, y ocupando casi toda la escena, de derecha a izquierda, una casa en construcción. Esta casa hace esquina a un callejón que, empezando en ella, va a desembocar a otra calle más importante que atraviesa el foro. La casa, cuya construcción se supone algo adelantada, tendrá ante sus paredes andamios practicables, garruchas con cuerdas, por las que suben y bajan los materiales de la obra. En el callejón se verá un carro medio cargado de ladrillos. En la calle, y frente a la obra, escombros, sillares de piedra a medio labrar, artesones de amasar el yeso, cubos de agua, etc. Toda la obra estará circulada por una valla de las usadas en las casas en construcción. A la izquierda, en primer término, una taberna con puerta practicable.

ESCENA PRIMERA

Ramón, Eleuterio, Eustaquio, señor Doroteo. Un carretero. Un chico. Un albañil. Albañiles 1.º y 2.º. Albañiles y canteros. Al levantarse el telón aparecen los albañiles trabajando en los andamios. El señor Doroteo, en escena, amasando yeso. El carretero, descargando el carro de ladrillos, que entrega a un chico, que a su vez los traslada a un albañil que los entra en la obra.

MÚSICA

CARRETERO Uno.

CHICO Uno.

ALBAÑIL Uno.

CARRETERO Dos.

CHICO Dos.

ALBAÑIL Dos. [*Sigue el movimiento indicado.*]

VOZ [*Arriba.*] Primero hizo Dios al hombre
y después a la mujer;
la torre se hace primero
y la veleta después.

DOROTEO Oye tú, baritano.

VOZ ¿Qué quies, triple ligera?

DOROTEO ¡A ver si me bajáis el cubo!

RAMÓN [*Cantado.*] La noche que tronó tanto
me fui en busca de mi novia
por si se acababa el mundo
irme arrimando a la gloria.
[*Hablado.*] Eleuterio, déjame la llana.

ELEUTERIO Aguárdate a que concluya.

DOROTEO [*Cantado.*] Por ser la Virgen de la Paloma
un mantón de Manila
la
la
te voy a tener el gusto
de regalar.

ELEUTERIO ¡Rediez! ¡Cómo está usted de ópera!

RAMÓN ¿Y el yeso? [*A Doroteo.*]

DOROTEO ¡Algo más aliviao! ¡Nos ha matao éste, si acabo de empezarlo!

RAMÓN Pues déjelo usted pa luego, que van a dar las doce.

ALBAÑIL 1.º [*Cantado.*] Yo que siempre de los hombres me reí...

DOROTEO ¡Mal hecho!

VOZ [*Arriba.*] ¡Ahí va el cubo! [*Baja el cubo por la cuerda.*]

ALBAÑIL 1.º Yo que nunca sus palabras escuché... [*Sueña la campana.*]

ELEUTERIO ¡Gracias a Dios! [*Van entrando en la casa los albañiles, hasta dejar solo al señor Doroteo. Sigue la campana y concluye el número.*]

ESCENA II

Doroteo y Obdulia, con un chico en brazos y acompañada de una niña de nueve a diez años que lleva una cesta. Grupo de albañiles.

HABLADO

DOROTEO *[Arrimando los cubos y las herramientas al arte-són.]* ¡Rediez! ¡Qué larga se me ha hecho la mañana...! ¡Creí que no daban las doce...! ¡Y es que, claro, dende que amanece Dios se está uno too el santo día zurra que es tarde...! ¡Por supuesto, que esto pasa por no ser yo vocal, que si yo fuese vocal de la Junta el gremio, yo qué había de pedir ocho horas de trabajo...! Yo no pedía tonterías de esas. Yo lo que pedía era aumento de jornales; que en cada mes hubiese tres u cuatro domingos más de los que hay, y luego decía: ¿Cuántas horas tie el día? Veinticuatro; pues güeno, *deciséis* pa el descanso, y de las ocho restantes, tres entre siesta y almuerzo, dos pa poderse uno estruir, y de las tres que quedan, pus podríamos trabajar... un ratito, un día sí y otro no..., y entonces vendríamos a trabajar, poco más u menos como un empleo... ¿Se progresa, u no se progresa? ¿Se progresa...? ¡Pus yo digo que no hay quien progrese con diez horas de trabajo y un guisao de patatas...! ¡Natural! *[Se mete en la obra. Sale un grupo de albañiles sacudiéndose y poniéndose algunos las chaquetas. Uno de ellos se para a desdoblarse los pantalones, apoyando el pie en un sillar. Los demás se detienen.]*

ALBAÑIL 1.º ¿Qué? ¿Tú vienes en ca el Chato a comer?

ALBAÑIL 2.º ¡Quita, hombre! Yo no vuelvo; si nos dieron ayer unos callos que ni con escofina...

ALBAÑIL 1.º ¡Pero estáis oyendo! ¡Mira que eres exagerao...!

ALBAÑIL 2.º ¡Es la verdá!

ALBAÑIL 1.º Di que tú eres pa las comidas una especie de ruinseñora... y na más.

ALBAÑIL 2.º ¡Güeno, pus que sus aproveche...! ¡Yo me voy en ca Renduélez!

Vase por el callejón arriba.

ALBAÑIL 1.º ¡Anda ande quieras...! ¡Oye tú, que te cue-
len el caldo, que eso es muy sano...!

Vanse riendo.

DOROTEO [*Sale con una tartera en la mano.*] ¡Recontra!
¡Vamos...! ¡Si no lo vía no la creía! ¡Pus vaya una cosa
que ma puesto ésa en la tartera: un tomate con sal y
media libreta! ¡No, y es lo que ella habrá dicho: de
ponerle algo que sea *dalimento*...! ¡Ma matao! ¡Y con
la gazusa que ma sobrao del almuerzo...! ¡Y lo que
más me enrita es que luego voy a casa, y encima de
esto dice que se gasta mucho, porque me tie que po-
ner toos los días dos prencipios..., u prencipio por el
pan u prencipio por el tomate..., a elegir! ¡Ahora,
que este tomate me lo como yo, pero este tomate le
hace daño a ella a la noche..., como me llamo Doro-
teo! [*Se sienta en el suelo y come.*]

OBDULIA [*Saliendo.*] Buen provechito.

DOROTEO Adiós, Obdulia.

OBDULIA ¿Sabe usted si ha bajado ya Donisio?

DOROTEO No, entavía está arriba.

OBDULIA ¿Me quíe usted hacer el favor de darle una voz?

DOROTEO Y media docena. [*Se levanta.*] Oye, Obdu-
lia, ¿sabes que estoy haciendo una oservación?

OBDULIA ¿Cuála?

DOROTEO Que se quede entre nosotros, ¿eh?

OBDULIA Pero, ¿qué es?

DOROTEO Pos que te vas metiendo en carnes de una
manera que no me extraña que haiga tanto saram-
pión.

OBDULIA ¡Vamos, vamos, tío guasa; llame usted a Dion-
sio si quiere...!

- DOROTEO Voy, voy...; pero que te coste que mas indigesto el tomate. [*Llamando.*] ¡Dionisio!
- DIONISIO [*Arriba.*] ¿Qué?
- DOROTEO Que han llegao los *gabis*.
- DIONISIO [*Ídem.*] Voy.
- DOROTEO Vete por la puerta de allá que baja por la otra escalera.
- OBDULIA ¡Gracias, señor Doroteo! Vamos, hija. [*Vanse al callejón. Baja Dionisio, y arrimados a la pared de la obra, por el lado del callejón, se sientan a comer.*]
- DOROTEO [*Se sienta y sigue comiendo.*] Con mujeres así..., me río yo de los municipales de caballería.

ESCENA III

Dichos, Ramón, Eleuterio, Eustaquio y albañil 3.º Salen de la obra.

- ELEUTERIO ¡Pus na, que lo que es anoche, nos hiciste la cusca!
- RAMÓN ¡Hombre, no sería tanto!
- ELEUTERIO ¡No, cuasi na! Que te digan éstos. Toa la noche esperándote en la taberna de la señá Justa y el nene sin darse a luz.
- EUSTAQUIO ¿No saliste?
- RAMÓN Hombre, iba a salir, pero lo que pasa, empezó la Soledad con que «¡si no salgas, que si luego vienes tarde y no puedes madrugar...!»». Total, que me quedé.
- ALBAÑIL 3.º Ya lo vimos...
- RAMÓN Por no andar con camorras.
- EUSTAQUIO Y porque eres un bragazas, dilo de una vez.
- RAMÓN ¡Eustaquio, no digas burrás!
- ELEUTERIO ¿Qué burrás? ¡Ha dicho el Evangelio! Tú, que eras de soltero el primer gachó pa las juergas, y el primer tío trayéndose alegrías y chirigotas y cosas... Te has casao, ¿y qué? Pus que tu mujer te tasa el

tabaco, y te acuesta a las nueve, y no te manda a la obra con babero por milagro... Pero quisiá yo ver cómo te lleva por dentro. [*Se ríen.*]

ALBAÑIL 3.º ¡Tie razón!

RAMÓN [*Con energía.*] ¡No la tiene!

ELEUTERIO La tengo. Y te lo digo porque te aprecio, y porque siento que un hombre como tú, estés haciendo de reír a los amigos... [*Con ironía.*]

RAMÓN Hombre, eso...

ELEUTERIO Eso es la pura verdá. ¡Haciendo de reír! Y te diré más; te diré que me choca que un tío con quinqué, que ha corrió más que el viento, y que sa metió hasta en las rendijas, ignore a estas horas que no hay denguna mujer que valga la pena de que un hombre se esclavice por ella. [*Muy acentuado.*] ¿Lo oyes bien? ¡Denguna!

EUSTAQUIO ¡Natural, que denguna!

RAMÓN Hombre, alguna sí que habrá.

ELEUTERIO Denguna. [*Con energía.*]

RAMÓN ¡Puede que la mía...!

ELEUTERIO [*Hace un ademán para contestar y se detiene, cambiando de gesto.*] ¿Tú lees el *Heraldo* por las noches?

RAMÓN ¡Yo, sí!

ELEUTERIO Pus allí vien la mar de noticias. [*A los otros.*] ¡Vamos a comer!

RAMÓN Oye tú, ¿qué quies decir con eso? [*Muy enfadado.*]

ELEUTERIO Que me dan lacha ciertas cosas... y me atufa verte aborregado... ¡y que na!, anda con tu mujer... y allá tú, y no salgas de noche que hay relente; pero no hagas de reír a los amigos, ¡es un consejo, créemelo! Vamos a comer.

RAMÓN Güeno, pero, oye tú... es que... aguarda... Habla claro... que... [*Todo esto con gran energía.*]

ELEUTERIO Hasta luego...

Vanse primera izquierda.

ESCENA IV

Ramón y Doroteo.

RAMÓN [*Con desesperación.*] ¡Rediez! ¿Pero qué puñalá quie darme este hombre que no hace más que tentarme la carne sin saber dónde clavar? ¡Toos los días lo mismo...!, esa risa helá y guasona que me azara, y esas palabras que no dicen na, y sin decir na me tien sobresaltao, y me quitan el humor y hasta me angustian..., ¡la verdá! Que si hago de reír..., que si no hay denguna mujer que valga la pena..., que si la mía es igual que todas..., que si soy un lila... ¿Qué lila soy yo con ser honrao, con no dejar mi casa por la taberna, ni mi mujer por el vino; ni quién pue reírse de que un hombre diga que su mujer es pa su vida la primera del mundo, si la mujer lo vale? ¡Rediez! ¿Querrá decirme que mi Soledad no es lo que es...? ¡Pero, no, recontra...!, ¡qué pienso yo!, ¡qué ha de ser eso! ¡Maldita sia!

DOROTEO [*Acercándose. Habla con la boca llena.*] Te digo que si no hubiá sío...

RAMÓN ¿Qué dice ustedé, tío Doroteo?

DOROTEO [*Más claro, limpiándose los labios con el dorso de la mano.*] ¡Que si no hubiá sío por lo mal alimentao que está uno, salgo y le doy una patá en los riñones al sujeto ese que le tien que poner veintiséis lañas!

RAMÓN ¿Lo ha oído ustedé?

DOROTEO Lo he oído a él... y te veo a ti ahora atortolao..., con una cara que si te ponen en la gorra una cruz y el R. I. P..., paeces talmente una esquela e funeral. ¿Qué es eso?, ¿es que las gansás de semejante guarro te van a hacer a ti que te metas en las Arrepentías...? ¿Que se burla de que no dejes sola a tu mujer por las noches...? ¿Y qué? Lo mismo que tú estuve haciendo yo de recién casao por espacio de un día u dos.

RAMÓN Si es que no es eso; no es que se burle: la burla es franca, y escuece más u menos y pasa; es que me aconseja y en el consejo no se ve la intención, y me dice cosas..., ¡vamos!, que a mí, tío Doroteo, tengo un carácter, que a mí, si me avisa usted de una puñalá, dígame usted, te la van a dar mañana a media noche, en la esquina e tu casa, y no la temo; voy a buscarla con el corazón entero y la navaja en la mano; pero no me diga usted que me la van a dar sin saber cómo ni dónde, porque veo la traición en toos laos, y voy andando por metá e la calle y me paece que hasta de entre las piedras va a salir la mano que me dé el golpe. Y eso me pasa con Eleuterio. ¿Qué me quie decir que no me dice na y que no calla?

DOROTEO Pues ése te quie decir que te tie envidia, y créete a un peón de mano, que es una especie de Evangelio con siete reales de jornal, que te tie envidia, porque es un bicho malo que se ve despreciao, y que quie hacerte como él, despreciable..., ¡ni más ni menos...!

RAMÓN ¡Usted esagera!

DOROTEO ¡Que esagero...! Yo soy algo tío de tu mujer, un poco amigo tuyo particular, y hasta cuasi una persona experimentá, y tú no mas hecho caso ni como tío, ni como amigo, ni como na... Y, contra lo que yo te aconsejé, le abriste a Eleuterio la puerta e tu casa, y contigo y con tu mujer ha ido de cuchipandas y de jolgorios, y en tu mesa ha comío, y no salía de vuestro lao con el aquel de ser cuasi tu hermano... ¡Ramón, no has hecho bien...!

RAMÓN Hombre, es que un amigo que lo es dende que jugábamos juntos de creaturas...

DOROTEO Ríete de eso: de creaturas se juega a la toña y de hombres al tute, que es más serio; eso, al tute, y hay quien se va a las Vistillas, y procura verte el juego a ver si te da capote..., por eso te digo... Rompe con Eleuterio, niégale hasta la palabra e Dios y déjalo que diga...

RAMÓN ¡No, lo que es eso, no! Eso que quie decir y no lo dice..., eso me lo va a decir a mí solo, y a va a ser hoy mismo, se lo juro a usted. [*Enérgicamente.*]

DOROTEO No seas tonto.

RAMÓN ¡Deje usted..., no hablemos más de esto! Si vie la Soledad con la comida dígala usted que ma mandao el maestro a su casa por un nivel y que vuelvo de seguida.

Vase.

DOROTEO ¡Güeno! Ese golfo quie perder a este chico. ¡Qué Eleuterio...! Es más malo que un mes sin trabajo. Y, sin embargo, le oye uno hablar y dan ganas de ponerlo en una urnia... Yo lo tengo comparao a un cuhete de esos que mientras van por el aire brillan, que le encantan a uno; pero llegan arriba, se apagan y ni Dios sabe ande va a caer la caña..., y a veces le cae a uno en metá e los sesos... Y, en cambio, Ramón es una barra de Viena de puro güeno. Gracias que yo vegilo, y no pararé hasta ver el ganso ese qué es lo que se trae con ese chico.

Vase a la obra.

ESCENA V

Eleuterio y Eustaquio por la izquierda.

EUSTAQUIO ¿De modo que dices que tuvistes anoche una entrevista con la Soledá?

ELEUTERIO ¡Pero qué entrevista! Aquello fue el acabóse.

EUSTAQUIO ¿Y en qué está?

ELEUTERIO En las mismas.

EUSTAQUIO ¿En que no?

ELEUTERIO Emperrá en que no. Ahora que de eso de que no, ríete tú, porque ya me conoces.

EUSTAQUIO Eleuterio, yo te voy a decir una cosa.

ELEUTERIO Dila.

EUSTAQUIO Yo de ti..., yo de ti dejaba en paz a esa mujer, porque te has metío en un terreno falso, y de ahí no sacas na, y se entera el marido, y ya conoces el genio de Ramón; en cuanto huela tanto así, te busca, sus enzarzáis, y al día siguiente una de las dos familias de luto; eso que no te quepa la menor.

ELEUTERIO Mía, Eustaquio, si aprecias en algo el sosiego de tus narices, no me digas a mí gansás de esa especie, porque se me puede ir la mano, y perderíamos la amistad, porque no me gusta tener amigos chatos.

EUSTAQUIO Pero, ¿es que es una gansá aconsejarte el que la dejes?

ELEUTERIO [*Con rabia.*] Lo es. ¡Que la deje...! ¿Y me lo dices tú? Tú, que eres la única persona a quien me he confiao, y que sabes too, too lo que hay aquí dentro... ¡Que la deje...! Me haces cachos así, y el último, el más pequeño, toavía clamaría por ella.

EUSTAQUIO Pero, ¿tan adentro te llega el taladro?

ELEUTERIO Mía, Eustaquio, oye: por esa mujer tengo un infierno aquí dentro; no ma dao ni una alegría, pero ma hecho más negras las penas. ¿Tú ves que bebo y juego y alboroto y me río...? ¡Mentira! ¡Mentira too lo que sale afuera! Aquí drento no hay más que esa mujer, y su desprecio, que es un clavo que ma atraviesa el corazón, y me lo tie agarrao a un deseo de ella, a un ansia de su cariño que me trastorna y que me tie loco... ¡Que la deje...! Si me hubiese querido, quizá que a los cuatro días en paz... Pero ahora, ¡qué la voy a dejar...! Si la vida fuera este cigarro, y te dijese: «Tírala cuando quieras», te abrasarías los deos y seguirías apretando con ellos. Pus eso hago yo: me abraso, pero no suelto. U esa mujer es mía, u las de ver arrastrá, tirá en metá la calle como un guiñapo sucio. ¡Por éstas! [*Jurando.*]

EUSTAQUIO Pero, oye, tú, Eleuterio, no hagas una burrá, por María santísima, que tú eres capaz...

- ELEUTERIO ¿Que si soy? Ya lo verás...
- EUSTAQUIO ¿Y qué ibas a hacer pa eso?
- ELEUTERIO Mira. Eustaquio, oye lo que no sabes. Soledad, dos años antes de casarse con Ramón, estaba colá con Víctor.
- EUSTAQUIO ¿Aquel pintor?
- ELEUTERIO El mismo.
- EUSTAQUIO ¡Rediez! [*Con extrañeza.*]
- ELEUTERIO Ella le quería a morir; pero el hombre tenía sus compromisos, y dejó a la Soledá pa casarse con otra, con la que se marchó a Buenos Aires. Esto fue un año antes de separarme yo de la Encarna, con la que, como sabes, estuve haciendo vida... Víctor y Soledad se veían en mi casa. De esto no se enteró ni el aire.
- EUSTAQUIO ¿Y Ramón no sabe nada de eso?
- ELEUTERIO Toavía no. Por eso se casó con ella. Antes de marcharse Víctor, me dio un retrato que Soledá le había dedicao, con frases que hablan solas, pa que yo se lo devolviese a ella. Ese retrato lo guardé yo, yo, porque ya la quería, y yo lo tengo, y anoche se lo dije clarito a Soledá.
- EUSTAQUIO ¿El qué?
- ELEUTERIO Que se decidiera... y me contestara al venir a traerle hoy la comida a Ramón; porque hoy mismo, u se lo entrego a él u se lo devuelvo a ella. ¡A elegir!
- EUSTAQUIO ¡Oye, tú, recontra...! No hagas eso con Ramón, que le dabas una puñalá.
- ELEUTERIO ¿Y a mí qué! [*Con desprecio.*]
- EUSTAQUIO ¡Chist! Calla, míala.
- ELEUTERIO ¿Quién?
- EUSTAQUIO La Soledá, que viene.
- ELEUTERIO ¿Viene...! Sí, es verdá. Pus vete.
- EUSTAQUIO Tú, por Dios...
- ELEUTERIO Arrea, hombre..., déjame. [*Empujándole para que se vaya.*]

ESCENA VI

Eleuterio y Soledad por el foro con una cesta al brazo.

ELEUTERIO [*Cortándole el paso a Soledad.*] Servidor.

SOLEDAD [*Retrocediendo asustada.*] ¡Tú!

ELEUTERIO El mismo. [*Cínicamente.*]

SOLEDAD [*Yendo a la obra y llamando.*] ¡Ramón!

ELEUTERIO [*Con cinismo.*] No te molestes. Ha ido en ca el maestro... Nos deja tiempo.

SOLEDAD ¿Tiempo de qué...? [*Con ira reconcentrada.*]

ELEUTERIO ¡Caray...! ¿Por qué no tomas rabos de pasa? ¿Te se ha ido ya la memoria! Pa que hablemos de lo que quedamos anoche... ¿Qué...? [*Acercándose a ella con cinismo.*] ¿Qué hacemos con aquello? ¿Te lo doy a ti u a Ramón? [*Muy acentuado todo esto.*]

SOLEDAD [*Con energía y dignidad viril.*] ¡A Ramón!

ELEUTERIO [*Sonriendo.*] ¡A Ramón! ¿Lo has pensao bien, Soledá?

SOLEDAD [*Con decisión.*] Eleuterio, ven, oye; llévate a mi Ramón, arráncame la felicidad, la honra, el sosiego; que me quede sin pan, sin casa, sin cariño de nadie; que me tiren a la calle, que me escupan a la cara, que me pisoteen como un desperdicio; la miseria, la afrenta, la saliva, too, Eleuterio, too me da menos vergüenza que ser tuya.

ELEUTERIO ¿Es lo último?

SOLEDAD Lo último y lo de ayer y lo de hoy y lo de siempre, porque éste, [*Golpeándose el pecho.*] este corazón está lleno del amor de un hombre y no cabe en él la basura que tú quies echar.

ELEUTERIO ¡Piénsalo bien, Soledá, mira que lo pierdes too!

SOLEDAD ¡Por perderte a ti, más perdería! Y ahora ya lo sabes; te escondes en la amistad como un ladrón detrás de una puerta, y cuando pase Ramón le das la puñalá, que será la más segura que has dao en tu vida, porque atraviesa dos corazones de un solo gol-

pe; pero no importa; ya lo sabes, eso a Ramón.
[*Con gran energía.*]

ELEUTERIO Cálmate... y piénsalo; ¡mía que tú no sabes cómo yo te quiero!

SOLEDAD Calla, Eleuterio, calla; no me digas eso, porque te abofeteo, aunque me destroces, [*Esto furiosa.*] ¡ladrón!

ELEUTERIO Bueno, pus procuraré complacerte hoy mismo. [*Fingiéndola cómica calma.*]

SOLEDAD Sí, ahora, en seguida, cuando venga; yo te ayudaré y así descargo la conciencia y pago mi falta, pero al fin echaré fuera este tormento de tres años..., ¡sí! ¡Y podré llorar delante de la gente...! ¡Y delante de él...! ¡Qué felicidad, Virgen santa...!

ELEUTERIO ¡Soledá...! Piensa... Mira...

SOLEDAD ¡Vete...! [*Con furia.*] ¡No...! ¡Aguarda...! ¡Espera...! [*Viendo a Ramón que se acerca.*]

ELEUTERIO ¿Qué...? ¿Por fin...! [*Con alegría.*]

SOLEDAD ¡Ahí viene..., ahí le tienes..., ya está ahí..., anda..., díselo...!

ELEUTERIO ¡Quia! ¡Es pronto!

Vase a la obra.

ESCENA VII

Soledad y Ramón por el foro.

RAMÓN [*Con alegría.*] ¡Soledá!

SOLEDAD ¡Ramón!

RAMÓN [*Cogiéndola la mano.*] ¡Olé mi gloria bendita! ¿Hace mucho que esperas, gitana mía? [*Abrazándola.*]

SOLEDAD [*Rechazándole cariñosamente.*] ¡Vamos, no seas chiquillo!

RAMÓN [*Cambiando de gesto.*] Oye..., tú..., Soledá. ¡Rediez!

SOLEDAD ¿Qué?

RAMÓN ¿Qué tienes? [*Con ansiedad.*]

SOLEDAD ¿Yo...? [*Tratando de disimular su emoción.*]

RAMÓN Soledá, vuelve la cara... ¿Qué tienes?

SOLEDAD ¡Qué he de tener...!

RAMÓN Soledá, ¿qué te pasa? ¡Tú has llorao!

SOLEDAD ¿Yo...?

RAMÓN ¡Sí..., has llorao! ¿Está el chico malo? [*Con afán creciente.*]

SOLEDAD ¡No, por Dios; qué ha de estar!

RAMÓN ¿Y por qué no le has traído?

SOLEDAD Porque se lo llevó la tía Jesusa al puesto, y dijo que como al mediodía tenía que venir a ver al tío Doroteo, que lo traería aquí pa que yo me lo llevara... Ya no tardarán.

RAMÓN Entonces, ¿qué es lo que tienes? Dímelo.

SOLEDAD ¡Pero qué niño eres!, ¿qué voy a tener? ¡Tú ves visiones!

RAMÓN No, no veo visiones; hace tres o cuatro días que a ti te pasa algo que te callas; yo no sé qué; pero algo... Ni hablas, ni te ríes, ni estás contenta..., ¿qué es eso, Soledá? ¡Dímelo! ¿Qué te pasa que yo no pueda saber?

SOLEDAD ¡Si no es na!

RAMÓN Luego es algo...

SOLEDAD No..., es que..., ¡vaya...!, que tengo así..., como..., pena..., tristeza...

RAMÓN ¡Tú! ¿De qué? [*Con asombro.*]

SOLEDAD ¡De na..., qué sé yo..., de que no me quieras lo que hace falta!

RAMÓN ¡Ay, ay, ay..., nena, tú estás loca! Este cariñito que tengo aquí, y que es pa ti sola, en seis vidas no le gastaríamos; conque ya ves tú si me sobra cariño pa too lo que te haga falta..., ¡negra mía...!